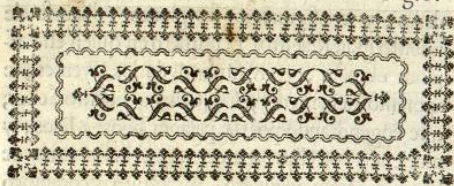




Se Abren a expensas de D. Thomas Francisco de Aviz año 1754.



**VIDA, Y VIRTUDES
DEL VENERABLE VARON
EL MAESTRO
JUAN DE AVILA,**

PREDICADOR APOSTOLICO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PATRIA DEL MAESTRO

Juan de Avila.



UNA de las mayores dignidades à que Dios ha levantado al hombre, es hacerle organo de su divina voz, y oraculo del Espiritu Santo: no reparando para cosa tan grande valerse de un instrumento tan inuutil, como una lengua de carne, obrando por este medio sus gran-

Tom. I.

A

de-

dezas, y configuiendo sus glorias. (discurso de nuestro gran Maestro) El primero en quien este espíritu obrador, y vivificativo de los oyentes, se aposentò llenamente, fue Christo nuestro Señor, que engendrando por la palabra hijos à Dios, y muriendo por ellos, mereciò aquel ilustre titulo de Padre del siglo venidero. Sus riquezas comunicò à los hombres, sin que huviesse parte de sus tesoros que no les franqueasse: diòles espíritu para ganar los perdidos, compasión para traer las almas enagenadas de su Criador: comunicòles el don de la palabra viva, y eficaz, para dár vida à los que les oyen, y para que à gloria suya pudiesen gozar tambien de aquel honroso titulo de Padres del espíritu, y poder decir ofiadamente con el Apostol San Pablo: Por el Evangelio os he engendrado. Las primicias de este soberano don, de esta divina eficacia de palabras gozaron los Apostoles Sagrados, y los Doctores de la Iglesia, que fueron el alma del mundo, que yacia miserablemente muerto en tantos errores, y pecados. Y aunque en todos los siglos ha embiado Dios à su Iglesia Maestros, y Predicadores, que guien à los Fieles en la verdadera Religion Catholica, y les enseñen las sendas de la virtud, y los despeñaderos de los vicios; mas con particular misericordia en algunas ocasiones ha favorecido à los mortales, embiandolos algunos Va-

rones Apostolicos de excelente fantidad, de poderoso espíritu, que en alguna manera renovassen aquellos siglos de oro de la primitiva Iglesia.

De esta felicidad gozò en la edad de nuestros Padres la ilustre Provincia de Andalucia, porcion mas fertil de España, en la predicacion del Varon divino, el Venerable Maestro Juan de Avila, à quien comunicò la liberal benignidad de Dios con larga mano, à aquella viva, y eficaz palabra, que gozaron los siglos Apostolicos: su espíritu, su doctrina, y fantidad, encaminaron al Cielo innumerables almas, y à él le adquirieron inmarcesibles coronas.

Los hechos mas señalados de este Varon insignificante, que no ha podido dár olvido por su grandeza el tiempo, pretende recoger à este volumen mi corto, y debil talento, para la mayor gloria de Dios, y de este Varon santo, y porque hazañas tan gloriosas, virtudes tan ilustres, sean tambien exemplo à los siglos venideros. O si alguna corta parte de aquel rayo divino, que ilustrò el entendimiento de este Doctor santo, de aquel espíritu que moviò la lengua, y mano de este grande Orador, de este Escritor sagrado, se dignasse de favorecer mi intento, para que mis palabras conrrespondan en parte à la grandeza del assumpto! Suplicote, Soberano Señor mio, pues acostumbrás para obras grandes

valerte de flacos, y viles instrumentos, me des el vigor de tu espíritu, y direccion de tu gracia, para que acierte à describir los hechos, y las virtudes heroycas de este gran siervo tuyo, que confiado en tu misericordia, emprenderè hazaña tan desigual à mis fuerzas.

Fue la Patria del Venerable Maestro Juan de Avila, la noble, y muy leal Villa de Almodovar del Campo, puesta en el de Calatrava, de donde tomò nombre: es del Arzobispado de Toledo, Primado de las Españas, poblacion muy favorecida del Cielo: ha producido Varones tan ilustres, que qualquier de ellos pudiera hacer dichosa la mayor Ciudad del Orbe. Cuenta esta Villa entre sus naturales, ò por haver nacido, ò traer de alli su origen à aquella sonora trompeta del Evangelio, el Padre Fray Alonso de Lobo, de la Orden Serafica, en su primer rigor, Varon verdaderamente Apostolico, cuya predicacion en lo mejor de Europa, reduxo à mejor vivir innumerables almas: poblò los Monasterios, y llenò los Claustros sagrados, y en los mas obstinados pecadores su voz rayo sagrado, alumbrò de manera sus tinieblas, que conocieron, y siguieron la verdad; no pueden los mas encarecidos encomios igualar al gran concepto, que comunmente se tiene de este heroyco Varon.

No es inferior adorno de esta Villa el Padre
Mar-

Martin Gutierrez, de la Compania de Jesus, Varon de grande espíritu, y letras, y superior talento en el gobierno de almas, ocupò los mayores puestos, y èstima de su Religion en la Provincia de Castilla. Constò su vida de un exercicio continuo de todas las virtudes: fue muy devoto de la Santissima Virgen, que le favoreciò con mercedes grandes: apareciòle diversas veces, y siendo Rector le daba avisos de algunas cosas secretas, en orden al buen gobierno de sus subditos, y consolòle en una grande afliccion, que tuvo por un testimonio que le levantaron. Siendo Preposito de la Casa Professa de Valladolid, fue elegido con otros Religiosos, para hallarse en la Congregacion general, que se hacia en Roma, para dar successor al Excelentissimo Duque, despues perfecto Religioso, el Santo Francisco de Borja. Haciendo su jornada por Francia, fue preso con sus Compañeros por unos vandoleros Luteranos, y llevados à un Castillo, donde los trataron como suelen à los Sacerdotes de la Iglesia. En esta prision, donde no pensaron salir vivos, le diò un dolor de costado, que en cinco dias le pasó al Cielo: previnole Dios con grandes sentimientos, mostrò en esta ocasion su gran fé, paciencia, y constancia: tuvo ocho dias antes revelacion de su muerte: diòle la buena nueva su gran Patrona Maria, murió cumpliendo su obediencia, confessando en

tre los enemigos de la Iglesia ser su verdadero hijo. Luego que espirò, (caso raro) entrò en aquella prision una Matrona venerable, que omortajò el cuerpo: creyòse piadosamente fuèsse la Virgen Santísima, ò alguna Muger Santa de orden suya. Enterraronle junto à una Iglesia, donde solia citar una Cruz: de este lugar, treinta años despues, le facò la piedad de los suyos, y traxo à España, y collocò aquellos huesos venerables al lado del Evangelio de la Casa Professa de Valladolid, con un honroso Epitafio. La gloriosa Santa Teresa le viò en el Cielo con laureola de Martyr: y entre los suyos le pone su Religion con opinion de hombre santo.

Diò mas dilatado vuelo el Padre Antonio de Crisiana, de la misma Compañia: passò al Japon, donde por espacio de treinta años predicò entre los Gentiles la Fè de Christo, à la qual convirtió numerables almas; en tan largo tiempo padeciò grandes persecuciones, y trabajos: hizo copioso fruto, que hallò junto en el Cielo; muriò en aquellas Provincias, perseverando hasta el fin en vocacion tan heroyca.

No elogio breve, corta si serà la mas dilatada Historia, que se empleare en aquel Varon del Cielo el muy Reverendo P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, el primero que renovò la vida de los que professaron la Regla primitiva de la Religion Sagrada

da de la Santísima Trinidad. Fue Varon Apostolico, de admirable caridad, obediencia rara, pobreza singular, y prodigiosa penitencia: fue su vida un cumulo de todas las virtudes, que en el resplandecieron en grado heroyco: tal convenia que fuèsse el que havia de ser la piedra fundamental de tan illustre edificio, y exemplar de perfeccion à tan santa, tan penitente, tan Religiosa Familia, que en tan breve tiempo ha producido tantos Varones de gran santidad. Durmiò en el Señor en Cordova en 14. de Febrero de 1613. donde se venera su cuerpo en milagros, como lo fue en virtudes, honor de su Patria, la dichosa Villa de Almodovar.

Resplandee, entre sus esclarecidos hijos, el Venerable Sacerdote Juan Fernandez, que empleaba su vida en enseñar la Doctrina Christiana en el Reyno de Granada à aquellos incredulos miserables. En la ocasion del infeliz levantamiento le cogieron los Moros, y le passaron una navaja muchas veces por la cara, y con esta, y otras inauditas crueldades acabaron aquella santa vida, que se empleaba tan en beneficio suyo, poniendo este Martyr Santo al lado de tantos Confessors, que ilustran esta noble Villa.

Don Juan Fernandez del Portillo, Obispo de la Vera-Cruz, el Doctor Pedro de Almagro, Cathedralatico de Prima, Jubilado en la Universidad de

de Bacza, hombres de grandes letras, y virtudes, fueron naturales de Almodovar, y otros Doctos, y santos Varones, à quien pudieramos (à ser profana esta Historia) dàr iguales hombres en las armas de la nobleza de esta ilustre Villa, que han hecho heroycas hazañas, y derramado su sangre en defensa de la Santa Fè Catholica, y servicio de sus Reyes.

Florece la Religion Christiana con raras demostraciones en los naturales de esta Villa: son muy dados al Culto Divino, y su celebracion: los Sacerdotes imitan las Iglesias Catedrales. En el resto del Pueblo se halla una piedad nativa, sustentada en Congregaciones pias, con que se alientan à la virtud; de aqui sus dichas, y por ventura, su primer origen de una devocion admirable à la Reyna de los Cielos. Conservase una Hermandad mas hà de doscientos años, dedicada à la Concepcion purissima de Maria: celebran este Mysterio con solemnes Fiestas, à que exceden las que hacen à Christo Sacramentado: tal es el suelo que produjo nuestro Varon Apostolico, que colmò con sus hechos, y virtudes las felicidades de su Patria.

CAPITULO II.

PADRES, NACIMIENTO, Y NINEZ
del Maestro Juan de Avila.

FUERON los padres de nuestro Venerable Maestro, Alonso de Avila, y Cathalina Gijon, de lo mas honrado, y lustroso de Almodovar, de familia pura, y limpia, sin mezcla de aquella sangre, que una gota dicen, que inficiona mucha buena; en nuestro vulgar, Christianos viejos, de limpieza assegurada, muy bien puestos de hacienda: y lo que mas importa, temerosos de Dios, y obsevantes de su Ley: quales convenia que fuesen los que tal planta havian de producir.

Havian pasado dias en su bien conforme matrimonio, sin tener hijos: detenianse de fuerte, que pudieron ocasionar grandes defecos en la honesta matrona. Acudiò con su piedad al Señor de la naturaleza, que solo puede alegrar con la fecundidad è las mugeres. Despues de muchas devociones, y ruegos, tomò por intercessora à la gloriosa Santa Brigida, yendo en romeria trece dias à pie, y descalza, con una soga ceñida à lo

interior del cuerpo, à visitar una Hermita, donde se apareció una Imagen de esta Santa, puesta en una sierra muy aspera, poco distante de Almodovar. Pedia, como otra Ana, un hijo, que se dedicasse à Dios, y à su servicio. A pocos dias despues de esta romeria sintió prendas de que Dios la havia oido; concediòle otro Samuel, hijo de lagrimas, y oraciones, que desde sus tiernos años asistiese en su Templo.

Nació el Venerable Maestro Avila dia de la Epiphania, Pasqua solemne en la Iglesia, en que la Estrella guiò aquellos Santos Reyes al pefebre de Belèn, donde conocieron, y adoraron al Salvador del mundo, con feliz pronostico de que el niño, que en este dia nació, havia de ser Estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios, que havia de encaminar à muchas almas al servicio de su Criador, como en el discurso de esta Historia se irá viendo.

Conservase hasta oy la casa en que nació, y se venera la pieza en que gozò de esta luz. Muchos Religiosos, y Seglares, y personas graves, que pasan por Almodovar, visitan este aposento, y arrodillados con devocion, y lagrimas veneran el suelo, dando gracias à Dios, que les ha dexado ver lugar, que gozò de tanta dicha.

El dia del Bautismo, como el año ha borrado

el tiempo, mas si como es ordinario, fue el octavo, en que celebra la Iglesia el Bautismo de Christo por el gran Bautista, de donde por ventura le llamaron Juan; no es de menor mysterio, porque este dichoso niño havia de ser una clamorosa voz de Dios en el desierto del mundo, imitando al mayor de los nacidos en auiteridad de vida, y predicacion, reduciendo à tantos pecadores al Bautismo de la penitencia.

Voz es entre su gente recibida, que todo el tiempo que durò el preñado, no podia Cathalina comer los Jueves, y Viernes, mas que una vez al dia, y que si lo intentaba, no lo sufría el estomago, y lo bolvia; y que nacido el niño, solo una vez tomaba el pecho estos dos dias: novedad que diò pena al principio, temiendo ser enfermedad, hasta que desengañò el tiempo. Esto aseguran los antiguos de Almodovar, y muchas matronas ancianas, que conservan con mayor tenacidad estas piedades. No tuvieron otro hijo: hizo Dios à Cathalina con uno solo fecunda: uno dicen que pare la Leona, pero Leon. Criaronle sus padres christiana, y cuidadosamente en santo temor de Dios, enseñandole la Doctrina, y obligaciones Christianas, en que su blando natural, como una cera, recibia en lo bueno facil enseñanza: vivió niño con

tal modestia, y cordura, que pudo ser exemplo à los ancianos.

No llamarè virtudes las de la niñez, sino unos impulsos, ò prifas de la divina gracia, que se anticipa à la naturaleza, y prorrumpia impaciente entre lo imperfecto de la edad; así lo vemos en los que tiene Dios escogidos para grandes siervos suyos. Experimentose en nuestro Juan, con quien nacieron de un parto la gravedad de costumbres, la obediencia, y rendimiento à sus padres: la penitencia, los ayunos, la misericordia con los pobres, la piedad con Dios, la oracion, la inclinacion à la Iglesia. Apenas tenia cinco años quando le hallaban fuera de la cama, echado en unos sarmientos en el suelo, ò unas tablas: desde este tiempo comenzò à usar de este regalado lecho. Si tardaba en recogerse à casa, le havian de hallar sus padres rezando en un rincón de la Iglesia. Cuentan, que siendo muy niño le hizo su madre un sayo de terciopelo negro, con guarnicion pagiza, que él refulaba ponerse: yendo à la escuela encontró un diò à un pobrecico de su edad, muy mal parado, vistiòle su sayo galano, y tomando el sayo roto del pobre, fue à los ojos de su madre, que le dixo: Hijo, còmo traes este sayo? què es del tuyo? El respondiò: Madre, aquel es mejor para aquel niño, y este para mi. En aquella tierna edad

fe

se encerraba, y tomaba disciplinas, continuaba el ayunar Jueves, y Viernes, que havia comenzado desde el vientre. Decia su buena madre, que ignoraba la mano que movia estas acciones: què pecados ha podido cometer mi hijo, para que haga tanta penitencia?

Yà mayor, era su trato con gente religiosa, y docta, frequentaba con mayor asistencia las Iglesias, Sacramentos, Sermones: mostraba gran inclinacion al Culto Divino, empleandose en obras de virtud: huia de compañías, y tropiezos, que pudiesen amancillar la candidez de su animo, y su gran honestidad, de mañera, que desde su niñez, y tierna edad comenzò à dar muestras de la gran santidad, para que nuestro Señor le havia escogido, sin que jamás se entendiesse en todo el discurso de su vida hiciesse cosa reprehensible, antes todas dignas de muy grande alabanza, y que prometian lo que despues se viò con gran colmo cumplido.



CAPITULO III.

SUS ESTUDIOS.

Haviendo felizmente conseguido los primeros estudios, que abren puerta à los mayores, siendo de catorce años le embiò su padre à Salamanca à estudiar Leyes, con los intentos honrosos, que se desvanecen tantas veces. Poco despues de haverlos comenzado, se le descubriò con mayores resplandores aquella divina luz, que hace Santos à los dichosos à quien nuestro Señor la comunica: ibale trayendo à sí con un particularísimo llamamiento, con que le eran poco gustosos los estidijs de la Jurisprudencia; acudia à sus lecciones, y mucho más estudiaba la ciencia de los Santos, de que solo es Dios Maestro. Viviò con gran virtud en Salamanca: solia decir, despues quando Predicador, y docto en las ciencias Sagradas contaba estos sucesos: Y como, ò para qué se me daban à mí las negras leyes?

Bolvió à las vacaciones à casa de sus padres, y como persona tocada de Dios, les pidió le dexassen estàr en un aposento apartado de la casa, para que quiete-

quietud darse del todo à Dios: concedieronlela sus padres, porque era raro el amor que le tenían. En este aposento tenia una celdita muy pepueña, y pobre, donde comenzó à hacer vida muy recogida, y aspera penitencia: la cama eran unos haces de farnientos: continuos los ayunos: la comida poca, y defabrida: añadia cilicio, y disciplinas, y largas horas de oracion todos los dias: era su vida la de un Monge en el desierto. Sus padres sentian tiernamente este tenor de vida, tan contrario al amor que tenían à su hijo; mas no lo contradecian, considerando, como temerosos de Dios, la merced que en esto les hacia. Perseverò en estas costumbres santas casi tres años. Confessábase muy frequentemente: comenzó su devocion por el Santísimo Sacramento, y así muy de ordinario asistia muchas horas en oracion en su presencia. Comulgaba con mayor frecuencia que se usaba en aquel tiempo, con gran devocion, y reverencia. Estas acciones de tan grande exemplo fueron de suma edificacion, así à los Clerigos, como à los demás del Pueblo: que virtud tan grande en tanta mocedad, llevó los ojos, y los afectos à todos.

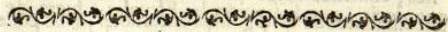
Acertò à passar por Almodovar un Religioso de la Orden de San Francisco, Varon de vida exemplar, que se admirò de tan anciana virtud en tan

floridos años: animò al mancebo profiguiesse sus estudios, mudando la facultad, y aconsejó à sus padres le embiasen à estudiar à Alcalà las Artes, y Theologia, para que con sus letras pudiesse mejor servir à nuestro Señor en su Iglesia.

El consejo pareció del Cielo, y así lo mostró el suceso. Partió à Alcalà, donde estudiò las Artes: fue su Maestro en ellas el gran P. Fr. Domingo de Soto, insigne en Religion, y letras. Mostrò con brevedad la gran delicadeza de su ingenio, acompañada de una rara virtud: ganó el amor de su Maestro, que hizo tal estimacion de su talento, que decia, que si siguiera las Escuelas, fuera de los sugetos aventajados en letras que huviera havido en España. Fue exemplo à sus condiscipulos, que estaban edificados de su proceder, y modestia. En este tiempo ganó con su virtud la amistad de Don Pedro Guerrero, que despues fue Arzobispo de Granada, illustre Prelado por su santidad, y letras: caminaban à un passo en los estudios, y duròle siempre la aficion, y favoreció mucho, quando Arzobispo, las cosas del Venerable Maestro, que se lo pagò colmadamente en las admirables advertencias, que le diò para el gobierno de su Iglesia. Antes de acabar sus estudios fallecieron sus padres: profiguíolos: oyò la Sagrada Theologia: estudiòla exactamente: salió de los mas aventaja-

dos

dos de su curso, así por la grandeza, y delicadeza de su ingenio, como por la diligencia, y cuidado del estudio. Durò en Alcalà por muchos años el buen olor de sus virtudes: y los mayores Maestros, y Doctores de esta Universidad las proponian por exemplo à los Estudiantes de Almodovar, quando no veian en ellos el buen suceso, y modestia, que admiraron en el Maestro Juan de Avila. El que masregonaba sus virtudes, fue el Doctor Garnica, Obispo que fue de Osma: A Varones tan grandes obligò à veneracion con sus costumbres.



CAPITULO IV.

ORDENASE DE SACERDOTE.

A Cabados felizmente sus estudios, tratò luego de conseguir el intento, à que los havia encaminado, de dedicarse à Dios, y al servicio de su Iglesia. Tuvo particularissima vocacion de Dios al estado santo del Sacerdocio. Entrò por la puerta de una recta intencion de consagrarse al Divino Culto, y ser una hostia viva agradable à los divinos ojos, por medio de los Ordenes Sagrados, cumpliendo exactamente las obligaciones que pide

Tom. I.

C

dig-

dignidad tan alta. No le llevaron los ojos las rentas Eclesiasticas, al que dexò con brevedad las propias: no conseguir Dignidades, teniendo por colmadamente honrado con la sublime de ser Sacerdote de Christo: no la estimacion de los hombres, mas ser familiar à Dios, que los que entran en la Iglesia por aumentos, y conveniencias temporales, raras veces son buenos Eclesiasticos, ni el principio torcido se endereza: de aqui la ruina de innumerables Sacerdotes.

La disposicion para recibir los Sacros Ordenes, comenzó desde los años que pudo tener conocimiento de la dignidad Sacerdotal, y las cosas sagradas, que amò, y reverenciò desde muy mozo, con una propension particular al Culto Divino; mas la preparacion mas inmediata, fueron unos deseos encendidos, con un aprecio grande del inestimable bien à que ascendia, à que juntò un temor reverencial, y un profundo conocimiento de su insuficiencia, con larga oracion, y penitencias: recibì los santos Ordenes humilde, y reconocido, y confiando en Dios le havia de dar gracia para el cumplimiento de tan apretadas obligaciones.

Esta preparacion fue tan rara; y con el tiempo tuvo tan gran nombre, que muchos, à su imitacion, con la noticia que tuvieron de lo que en esta

esta ocasion hizo el Venerable Maestro, se prepararon para decir la primera Misa con varios ejercicios de oracion, actos de humildad, mortificacion, recogimiento, y penitencias, y se animaban unos à otros para semejantes ejercicios, por este gran exemplo.

Haviendose ordenado, quiso decir la primera Misa en Almodovar por honrar los huesos de sus padres, y consolar sus deudos. Decianle sus amigos, hiciesse alguna demostracion honrosa, como le acostumbra en estas ocasiones; mas el fanto, y el cuerdo mancebo, el dia que dixo su primera Misa, como quien tenia mas altos pensamientos, traxo à su casa doce pobres: viltiòlos, labòles los pies, diòles de comer cumplidamente, sirviòlos à la mesa, agassajòlos, hizo con ellos otras obras de piedad: accion, que admirò, y edificò à todos, juzgando prudentemente, que los festejos han de tener proporcion con las cosas: porque se hacen con la accion mas santa, con misterio mas venerable; con la mesa, en que el manjar es Dios, que conveniencia tienen los banquetes las mas veces profanos, ò en que muchos se portan profanìsimamente?

Fue el Maestro Avila uno de los grandes, perfectos, y santos Sacerdotes, que ha tenido la Iglesia en nuestros tiempos: comunicò el Espiritu

San-

Santo una gran luz, con que alcanzò un alto conocimiento, en grado muy excelente de la dignidad, y oficio Sacerdotal, la pureza, la santidad que pide, y quales son las propias obligaciones de este estado: estas cumplió tan perfecta, y cabalmente en todo el discurso de su vida, que fue un raro exemplo de las virtudes Sacerdotales, y quantos preceptos, y instrucciones dan los Santos, y Doctores de la Iglesia, à los que han sido llamados à este santo ministerio, las executò exactamente: de esto es comprobacion el discurso de esta Historia, en particular en el libro tercero, donde se describen sus virtudes, y alli tiene su lugar la estimacion que hizo del estado Sacerdotal, de su dignidad, y su excelencia.



CAPITULO V.

DETERMINA DEXAR A ESPAÑA,
y su suceso.

Conociendo el nuevo Sacerdote, que los talentos que nuestro Señor le havia dado de letras, y conocimientos grandes, no eran solo en orden à sí mismo, sino para bien de los proximos, cuya

cuya enseñanza en las cosas de espíritu, es oficio propio de los Ministros del Altar: abrasado de un ardiente zelo de la honra de Dios, y salud de las almas, deseaba emplear sus fuerzas, letras, y talentos en su beneficio, y edificacion. Cuidadoso deliberaba del lugar en que havia de poner por obra sus intentos: ofreciósele las Indias, mies copiosa, por parte donde havia mas trabajo, mas necesidad, menos honra, y aplauso de mundo, y alli emplearse todo en la conversion de la Gentilidad, con denuedo de entrar por la tierra tan adentro, que en pago de sus servicios, pudiesse esperar un glorioso martyrio: que el ardor grande de amor, que abrasaba ya su corazon, no se contentaba con menor correspondencia.

El equipage que previno para su jornada, fue procurar las expensas Evangelicas, que para el oficio de Predicador se requieren: estas señaló Christo nuestro Bien à los suyos, quando dixo: *Si alguna no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo.* Executò el Varon Apostolico, antes de su partida, este consejo Evangelico: vendió toda la herencia de sus padres: repartióla à los pobres, sin reservar para sí mas, que un humilde vestido de paño baxo, en lo qual tambien cumplió lo que el mismo Señor dixo à sus Discipulos, quando les embió à predicar por el mundo, mandan-

d. andoles no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola la Fè, y confianza en Dios, porque con esta provision nada le faltaria, lo qual se cumplió muy bien en el Venerable Maestro Avila, porque todo el tiempo que vivió, ni poseyó nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes, siendo pobre remedio à muchos pobres, y pudo decir lo del Apostol: *Vivimos como pobres; mas enriquecemos à muchos; y como quien nada tiene, y todas las cosas posee.* Protestó tambien con este hecho, que no passaba à las Indias à adquirir hacienda con el Evangelio, que doctrina interessada mas llena la bolsa, que los Cielos. Dió con esto el primer passo de la perfeccion Evangelica, professada en su mayor rigor. Saliendo victorioso en el primer combate, vendiendo lo que tenia, dandolo todo à los pobres, con que facilitó seguir desembarazadamente à Christo, virtud de Dios, y su sabiduria, y exercitar todas las virtudes, y en particular aquellas que conducen à la persuasion de la doctrina, y son propias del Predicador Apostolico.

Ofreciósele comodidad para su intento en el passage à las Indias del Obispo de Tlaxcala, que gustó llevarle en su compañía. Vino para esto à Sevilla, donde esperaba tiempo para su navegacion, à que se iba previniendo; mas nuestro Señor, que le tenia escogido para diferente empleo,

y muchas veces declara su voluntad, impossibilitando la nuestra, impidió la jornada de este modo. En este tiempo que esperaba embarcacion, iba todos los dias à decir Missa à una Iglesia de Sevilla: deciala con gran devocion, y reverencia, y copiosas lagrimas. Concurria en esta Iglesia un exemplar Sacerdote, su nombre Hernando de Contreras: florecia à la fazon en la Ciudad con gran opinion de santidad: sus virtudes, y vida tienen su lugar en esta Historia. Reparó este Varon santo en la persona del Maestro Avila: arrebatòle los ojos su modo de decir Missa. Movido, pues, de lo que veia, y de la modesta gravedad del Venerable Maestro, comenzó à comunicarle: visitòle algunas veces, supo el intento que tenia, descubrió el fondo de las letras, y virtudes, su talento, y espíritu, y en particular el zelo de la salvacion de las almas, que dificultosamente podia disimularse: parecióle, con particular luz del Cielo, como lo mostrò el suceso, seria servicio de nuestro Señor muy agradable el detenerle en España, y así trabajó mucho para que mudasse de proposito, asegurandole, que harto havia que hacer en el Andalucía sin passar tantos Mares. El empeño que ya tenia en su jornada, y los grandes bienes, que de ella se prometia, no le dexaban desistir de su proposito, ni dexar la compañía del Obispo. Acudió

el Padre Contreras à Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor General: diòle noticia de lo que havia comprehendido de la persona, y partes del Maestro, y quan gran fruto se podia esperar si quedaba en su Arzobispado: persuadiòle, que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à que se quedasse. Supo este gran Prelado, quanto debe estimarse, y procurarse un buen obrero, sin los quales es imposible cumplir tantas obligaciones como corren por cuenta de un Prelado. Hizo llamarle, comunicole mucho, fuele aficionando grandemente, insistió por muchos dias se quedasse, à que resistia el Maestro: tan empeñado se hallaba en los deseos de publicar, y predicar la Fè à los Idolatras, y hacer en esto grandes servicios à Dios. Despues de muchas razones, que en esto passaron, el Espiritu Santo, que por los Pontifices declara muchas veces su voluntad, le mandò, con precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arzobispado: obedeciòle el Maestro, y levantando los ojos, y espiritu al Cielo, dixo: Pues Vos, Señor, no os fèrvís de que yo passe por aora à las Indias, hagase vuestra voluntad. Preguntandole despues al Arzobispo, que le havia movido à impedir con tanta instancia el viage al Maestro Avila, respondiò: Que por no privar à las ovejas de su Arzobispado de la doctrina,

na, santidad, y buen exemplo de un tan insigne Varon, y que mas necesidad tenia España de virtud, santidad, y letras, que las Indias, donde por la mayor parte bastan unos virtuosos Sacerdotes, que enseñen la doctrina con buen zelo.

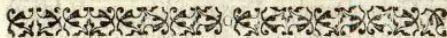
Mandòle despues el Arzobispo, que predicasse: escusabale, como nuevo en aquel oficio; por la instancia, y respeto al Prelado huvo de animarse, y predicar: el Sermon fue en la Iglesia de San Salvador, dia de la Magdalena; quiso asistir el Arzobispo, con que se junto un copioso auditorio, gran parte de gente principal. Fue este el primer Sermon: hallase antes de subir al Pulpito apretado grandemente de una pesada verguenza, y encogimiento natural. Bolvió en este trance los ojos à un Crucifixo, y con tierno afecto le dixo estas palabras: Señor mio, por aquella verguenza, que Vos padecisteis quando os desnudaron para ponerlos en esta Cruz, me quiteis esta demasada verguenza, y me deis vuestra palabra, para que en este Sermon gane alguna alma para vuestra gloria, y assi se lo concedió nuestro Señor; fue uno de los grandes Sermones que predicò en su vida, y de mas provecho: dexò los oyentes grandemente maravillados, viendo el espirtu, y fervor con que predicò.

Prosiguiò con este feliz principio con el mismo fervor, y ardiente espirtu, moviendo gran-

demente los corazones de los que le oían: comenzó su predicacion de los veinte y ocho à los treinta años de su edad. Ganò à su comunicacion al Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que le trataron mucho, y se aprovecharon de su doctrina. Predicaba tambien en los Hospitales: eran copiosos los auditorios. Comenzò asimismo à dar orden en las Escuelas de los niños, y predicar la Doctrina Christiana por las plazas, y en estos exercicios perseverò en Sevilla por algun tiempo, que por ser el mas antiguo de su predicacion, se tiene poca noticia de sus efectos, que sin duda fueron grandes.

Es muy digno de saberse como lo pascò en Sevilla en el tiempo que esperaba embarcacion, y comenzó à predicar, y no era tan conocido: preguntadoselo un discipulo suyo, le respondió, que moraba en unas casillas con un Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviese: y así quando iba à decir Misa, pedía à algunos de los que allí se hallaban, que le ayudasen à Misa. Y en quanto à la comida, dixo, que comía de lo que passaba por la calle, leche, granadas, y fruta, sin haver cosa que llegasse al fuego, y que algunas personas devotas le hacian algunas veces limosna, con que lo compraba: estos fueron los regalos del nuevo Predicador: poco se mejoraron quando mas conocido, y estimado; tiene su abstinencia lugar en el tercero libro.

CA.



CAPITULO VI.

*DENUNCIAN AL MAESTRO AVILA
en el Santo Oficio, y su sucesso.*

Honroso, y meritório es el oficio de Predicador, y igualmente de peligro. Confagròse con su Persona Christo nuestro Señor, que no labemos dixesse mas de una, ò dos veces Misa. Bautizó sola una vez, ò pocas mas, segun dicen algunos; mas en los tres ultimos años de su santissima vida predicaba cada dia, y en algunos muchas veces. Este fue el oficio de los Apóstoles, de los Discipulos del Señor, de los Doctores de la Iglesia, y es propio de los Prelados, y Obispos sus sucesores, que como Pastores han de sustentar su ganado con doctrina sana, y fiel: el merito es grande, el fin altissimo, resucitar las almas, encaminarlas al Cielo, cooperar à la salvacion de los hombres, alumbrar su ignorancia, fazonar las costumbres, librar de errores, animar los pusilánimes, hacer los hombres Angeles: son los que edifican la Iglesia, pueblan el Cielo: estas son las Estrellas, que resplandecen en eternidad perpetua, los que por la enseñanza

D 2

ad-